

SUSCRIPCIONES

Pago anticipado
Un mes 50 céntimos

ANUNCIOS

precios convencionales
ADMINISTRACIÓN

Sto. Tomás, 3.
Teléfono 317

FRATERNIDAD

PERIÓDICO RADICAL Fundador: J. Botella Asensi

Número suelto 5 céntimos

Alcoy.--Sábado 24 Febrero 1917

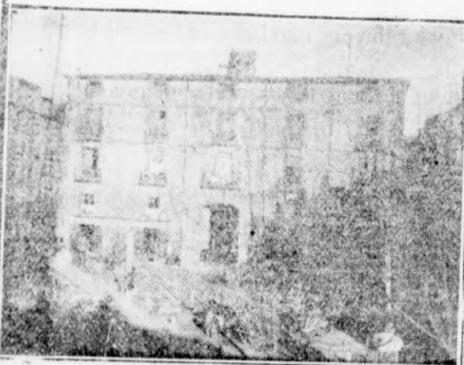
Año X---Núm. 380

LA CASA DE COMUNICACIONES

La actual Casa de Correos



POSADA NUEVA
Edificio donde Alcoy tiene
aspiraciones que se construya
la Casa de Comunicaciones



D. Vicente Pascual Pastor, arquitecto y autor de varios proyectos para la construcción de la Casa de Comunicaciones y otros edificios.

Muerta, republicanos

El enemigo odiado, aquel que tantos años ocupó el trono del ruín caciquismo contra el cual sostuvimos las enconadas luchas que acabaron con su vigor y sus prestigios. de nuevo se agita y se apresta a nuevas batallas obsesionados como siempre por su furor de mando y dominio para dirimir a medida de sus egoísmos las contiendas político-sociales que puedan afectar a las succedidas posiciones que se crearon. Como republicanos y progresistas debemos tomar posiciones; ser ágiles ante ese enemigo ducho y poderoso, y dejarnos de pueriles ariscos que siempre nos precipitan en el abismo de la opresión de la derrota. Por cualesquier medio, debemos oponernos a esa avalancha de traficantes del derecho y de la justicia que, parapetados en los sarcásticos principios de arcáicos convencionalismos, pretenden cortar el paso al espíritu del pueblo en su lenta pero continua marcha hacia su emancipación y conquista de sus sacrosantos derechos. Aprovechándonos de las contiendas políticas que nuestros antepasados nos legaron, selladas con generosa sangre, podemos conseguir una fuerza, fuerza tanto más poderosa cuanto es la resultante de las eternas vibraciones del do-

lor y oprobio en que estuviero y están sumidas las clases menesterosas. Republicanos: si sabemos dirigir bien nuestras reconocidas energías; si los oprimidos acertamos a pulsar bien y con cautela los resortes de la máquina política, obtendremos provechosos resultados para el porvenir, necesarios para recabar todos aquellos beneficios tanto políticos como sociales que constituyen el estroma, la esencia, el suspirado ideal de nuestro partido, que es el ideal de los hombres rectos, honrados y de conciencia. De nuevo se vislumbran hoy nuevas neblinas que pretenden constituirse en imponentes cúmulos amenazadores de tormentoso caciquismo. En esas manifestaciones de próximas tempestades, se acumulan los poderosos flujos de la banca, la industria, el comercio, y cuantas actividades medran y crecen al tibio y suave vapor del agiotaje y espoliación del pueblo. Ante esos signos de huracán do fermentan y arrastran todos los odios y bajas pasiones que pretenden aniquilarnos, destruyendo al propio tiempo la causa de la justicia, debemos ser estratégicos, defendernos con tesón y valentía, preparando las necesarias trincheras que puedan proporcionarnos la victoria, o los medios para tenerles a raya, objeto principal que siempre se impuso nuestro partido. No seamos cándidos, soñando

siempre con exaltados lirismos de inocente puritanismo. Nuestras fuerzas son escasas, porque en estos tiempos de asqueroso servilismo, escasean los hombres de corazón; pero aún siendo escasas, bien dirigidas y aplicadas por un buen cerebro y una buena voluntad, podemos conseguir hachos respetables. Aprestarnos a la lucha confiando solo con nuestros medios de combate fuera ridículo, inocente y suicida; mas sería altamente político, fructífero y justiciero, ser duchos, si nos aprovechamos de las opuestas energías que hacen frente al enemigo común. Ya que con ello evitaremos se erija de nuevo aquella odiada Bastilla que con tanta valentía y tesón supimos demoler con este procedimiento político bajo la dirección de nuestro inolvidable jefe decapitado más tarde por las arteras y traidoras mañas de un odiado y falso patriota de alma perversa que a modo del cocodrilo remeda el llanto para enmascarar sus instintos perversos. Sigamos nuestro rumbo impulsados por las brisas del progreso, libertad y democracia; pero cuando nuestra nave peligre ante el vendaval de los egoísmos y odios que se condensan en un perturbador caciquismo naciente, tiremos por la borda todo sentimentalismo de partido, haciendo presa de cualquier cable que nos ofrezca el azar para salvar nuestra organización

y nuestros ideales. Republicanos, cautela y sagacidad, si no queremos morir envueltos en las ruinas de nuestro partido cuya anulación tienen decretada los hombres del llamado partido liberal. El enemigo es fuerte, posee dinero para traillar con las conciencias, no desdén a codearse con esos miserables que igual pueden llamarse cottoneros que nihilistas, pues pulsan toda la gama, que les hacen el juego, y tiene la astucia del zorro para desbaratar nuestros planes. Sea, pues, la voz del patriotismo la que una todas las fuerzas hábiles para hacerles frente, y agite mientras nuestra cavaleta impulsada como siempre por las suaves brisas de la democracia, libertad y progreso que es el único idealismo que nunca debe en nosotros faltar, como salvaguardia de nuestra amada república.

Pueblo, medita y aprende

¿Recuerdan nuestros lectores la imputación falsa y calumniosa que hizo el Alcalde en plena sesión, contra nuestro querido amigo el concejal Sr. Cantó? Pues bien, ahora vamos a devolver la pelota a ese.... calumniador, que



teniendo el tejado de vidrio se entretenía en tirar piedras al tejado ajeno; y no vamos a acusar a humo de pajas, sino con documentos vistos por nosotros mismos, con

que sólo quiere la presidencia por ambición: por el mero hecho de mandar, y esto en mi país lo califican de imbecilidad y pedantería. ¡Oh! Si Canalejas se levantara de su sepultura, a buen seguro que escupiría la cara de esos mequetrefes que, olvidándose de su programa, recurren al concurso de hombres sin pudor, olvidando a los hombres cultos, honrados, inteligentes y probos, por cuyas venas corre sangre vigorosa, sangre joven, sentimientos humanitarios fundidos al calor de su acrisolada honradez. A esos sí, a esos, repito, tenían y deben recurrir, si es que queremos reine en nuestra laboriosa ciudad la paz, buena administración y todo aquello que redunde en beneficio de nuestros patrios lares.

Y de estos hombres los tenemos, sí. Y todos ellos ilustrados; bien abogados, dependientes, catedráticos, etc., etc., todos ellos de vasta cultura y capacidad sobrada para desempeñar tal cargo.

Estos son los hombres que necesita Alcoy. No alcaldes como el actual. Por bien suyo, pues, le recomendamos deje discretamente la Alcaldía. Recuerde el sabido refrán «zapatero a tus zapatos». Su señoría no ha nacido para estos cargos; en cambio, para su industria, reconocemos que es usted muy apropiado. Y para finalizar, lea y estudie detenidamente el siguiente consejo del célebre publicista Sydney Smith: «Doquiera que la naturaleza te haya colocado, mantente allí. No te separes jamás de la profesión habitual adecuada a tus aptitudes y lograrás éxito. Si a otra te inclinas, serás en ella mil veces peor que nada.» Aplíquelo ahora al caso.

Hechas estas manifestaciones, hemos oído algunos rumores de que es muy posible se unan conservadores, reformistas y radicales, con el fin de ver si es posible eliminar la cizaña de esta culta ciudad, ya que los liberales no se portaron conforme y no tuvieron ninguna deferencia para con cierto partido de ideales nobles y progresivos.

De paso, bueno será, obrando con la debida justicia, felicitar al partido radical por su noble campaña, como igualmente al partido reformista, que en poco tiempo ha tomado en esta localidad incremento muy grande por las plausibles iniciativas que ha llevado al Ayuntamiento su digno jefe, el joven orador y prestigioso abogado D. César Puig Martínez, el cual, con marcado interés y solo velando por el bien de su querido Alcoy, lucha con tenacidad contra el caciquismo, acompañado de jóvenes e ilustrados correligionarios.

RECIBOS DE INQUILINATO

Se hacen en esta imprenta

A 0'50 PTAS.

AL SALIR DE AQUEL BAILE

Al salir de aquel baile, majestuosa como una reina, altiva; arrastrando la seda y los encajes valor de sus caricias; la alegre vendedora de sus gracias vió la mano extendida de un hombre que hambriento y miserable

limosna la pedía.
Torna a otro lado los hermosos ojos muda y despreciativa; mas se grava en su rostro la sorpresa al escuchar su voz desfallecida... Le mira, y ve andrajoso, triste y pálido, mendigando aquel pan que no tenía al que ayer, siendo rico, pagaba con diamantes sus sonrisas; al que ella abandonó cuando ya pobre solo amor la ofrecía, buscando entre los brazos de otro amante a cambio de su cuerpo, más orgías... ¡Y aquella boca que en mejores tiempos besaba sus mejillas, la imploraba por hambre una limosna!

¡¡Qué dramas hay a veces en la vida!!

Tomás Felipe Camacho

Habana-1916

AL MARGEN

JOAQUÍN DICENTA

«Un bardo es un apóstol. Debe ser su canción el gallardo penacho de la revolución; líricos sembradores del Bien y la Armonía, cuando los pueblos sufren, su voz de profecía clama en la plaza pública la crueldad de las leyes, y en los blancos alcázares se estremecen los reyes. Aquí todos se burlan de esas almas inquietas y se hacen feria del dolor de los poetas. Es la amarga verdad, Joaquín: ¿qué se va hacer? en este pueblo triste que no sabe leer?»

(Epístola de Emilio Carrere dedicada al llorado escritor Joaquín Dicenta.)

Con tristeza inexplicable e impresión grandísima, hemos recibido la funesta noticia de la muerte del gran literato Joaquín Dicenta.

Desde ha poco, sabíamos que el maestro se encontraba muy enfermo, pero estos días había experimentado algo de mejoría y prueba de ello, son las siguientes líneas dirigidas a sus amigos de «El Liberal», ha poco.

«No preocuparse de mí, sigo reponiéndome y tengo ganas de vivir y trabajar...»

Mas el optimismo de Dicenta, el ansia de vivir y trabajar, todas sus esperanzas de luchador infatigable, han sucumbido bajo la formidable garra de la muerte.

Fué el último miércoles de esta semana, a las tres de la madrugada, cuando Dicenta expiró. ¡Hora lúgubre! hora triste y más aún para este gran hombre, que seguramente en esa noche recordaría las lejanas noches de Carnaval, tan felices para él, transcurridas allá, en su Madrid querido... Fué en esa hora en que ya empieza a extinguirse las orgías carnavalescas y Pierrot y Colombina vuelven a su camastro ébrios de amor y pálidos por los estragos causados por el alcohol.

La vida tiene ciertos actos y coincidencias dignas de ser mencionadas. Hará unos cinco días, el

telégrafo nos trajo también la noticia del fallecimiento del ilustre autor dramático Octavio Mirbeau, cuyo espíritu y alma coincidían con los rasgos artísticos de Dicenta. Los dos poseían el mismo pensamiento y defendieron con tenacidad la sagrada causa de los vencidos.

Octavio Mirbeau triunfó en su obra «Los malos pastores», Dicenta en el hermoso drama social «Juan José». Ambos exploraron esos rincones sociales donde «palpita esa hambre anónima, inconspicua, que empuja al lupanar y al presidio y donde resuenan esos gritos no formulados aún, contenidos en millares de gargantas que quieren pedir ¡vergüenza y justicia!... y no saben como...» Y he aquí, que estas dos almas, como si se hubiesen aconsejado, vuelan a un mismo tiempo a regiones ignoradas, dejando en este mundo falaz e hipócrita, una huella y un vacío difícil de llenar.

¡Pobre Dicenta! Ha muerto resignadamente, ostentando hasta el último latido de su vida el emblema de su sacratísimo ideal y prueba de ello son estas frases pronunciadas momentos antes de morir a su médico Sr. Rico:

«Cónstele a usted que ha llegado mi fin, y que muero fuera de toda confesión, manteniendo mis ideales y mirando cara a cara a la muerte, ya que me he jugado la vida con energía y rapidez...»

Estas sentidas frases deben guardarlas algunos hombres en su corazón, puesto que son ellas la expresión sincera y franca de un adalid, el cual no ha retrocedido nunca ante el enemigo.

Con la muerte de Dicenta, pierde España a uno de sus hijos más inteligentes y necesarios a la patria, y particularmente los obreros, los necesitados, los humildes, los arrumbados, los vencidos bajo el yugo de la opresión brutal y despótica de los mandatarios, han perdido para siempre a su formidable defensor; al hombre todo energía y fecundidad; al hombre que arrojó con la serenidad de aquellos grandes sabios, los aguijonzos de sus perseguidores, no rindiéndose jamás hasta el final de su ruda jornada.

«La vida de Dicenta—dice muy acertadamente mi querido amigo y maestro Eduardo Zamacois—es vendaval desatado». Su lema siempre fué la rebeldía, y tenazmente, con constancia sin igual, defendió la justicia, al proletariado, a los humildes, a los débiles, haciendo de su pluma un bisturí con el cual mostraba descarnadamente todos los males sociales ocultos en esta sociedad, la única culpable que lleva a los hombres a funestísimos precipicios...

¡Descanse en paz el ilustre escritor!

Amando Romeu

El amor al árbol

Transcribimos, a propósito del arbolado y del amor con que debemos mirar la repoblación de los montes, una poética y conmovedora recomendación de amor a los árboles fijada en los que adornan los jardines y paseos de una nación vecina.

Dice así:

«Al pasajero: Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de que me hagas daño, óyeme bien:

Yo soy el calor de hogar en las frías noches de invierno, soy sombra amiga que encuentro cuando caminas bajo el sol de Agosto, y mis frutos son la fresca apetecible que te sacia la sed en los caminos.

Yo soy la armazón amiga de casa, la tabla de tu mesa, la cama en que descansas y la madera de tu barco.

Soy el mango de tu azada, puerta de tu morada, la dadera de tu cuna y la envoltura de tu ataúd.

Soy el pan de tu bondad y la flor de tu belleza.

Tú, que pasas, óyeme bien y no me hagas...»

¿Puede darse manera más de cada y más hermosa de pedir protección para los árboles? Pues bien, esta alocución está fijada en los árboles de los bosques y jardines de Lisboa y de Figueira da Foz.

En el Ayuntamiento

En la sesión que el miércoles celebró nuestro Excmo. Ayuntamiento, se aprobaron todos los asuntos que figuraban en el orden del día, la mayor parte de por trámite.

Merece mencionarse el informe de la Comisión de Policía urbana proponiendo al Ayuntamiento curra en alzada contra la proclama del Gobernador, en la que deja sin efecto un acuerdo del Ayuntamiento mandando a la Compañía de Electricidad retirar los postes existentes en el puente de Crisna. Si Alcoy estuviera bien representado, no se hubiera atrevido ese Poncio a resolver cuestión de tanta importancia en favor de la Compañía y en contra de las aspiraciones de los alcoyanos; por desgracia estamos huérfanos de influencia y en todas partes dan lo que nuestro diputado y calde se merecen.

Llamó la atención un informe de la Comisión de Personal encargada de dictaminar acerca de la proposición que presentó el alcalde pidiendo se instruyera expediente al Contador de fondos municipales, informe que resuelve la cuestión en el sentido de que no ha lugar a la formación de dicho expediente por considerar que leve la falta cometida.

Este dictamen implica una modificación del voto de censura que se le dió al alcalde en sesiones anteriores.

¡Sr. Payá, afínese el cutis y abochorne más a los alcoyanos!

Imprenta FRATERNIDAD.

nos desmienta, que el portador del insignificante obsequio entró con el regalo en casa del Alcalde y se salió con las manos vacías: esto sí que no hay quien lo niegue.

¿Cuándo se devolvió el regalo? ¿Fue antes de hacerlo nosotros público o fué a consecuencia de lo dicho por FRATERNIDAD? Este detalle, que es muy importante, se lo calla el rosquillero y es de presumir que si nuestro periódico no hubiera tirado de la manta y descubierta la dádiva, el regalo no lo hubiera devuelto. Esto es lo lógico o no hay lógica en el mundo.

No hemos visto nunca que a uno que le deban y le pagan lo justo, regale nada al pagador. Si le pagan lo suyo no debe regalar nada a nadie, puesto que cobra lo que es muy justo. ¿A qué, pues, su obsequio al Alcalde, Sr. Domenech? ¿Para demostrarle su agradecimiento? ¿Agradecimiento de qué? ¿Porque le pagó? ¿Pues que no es obligación del Alcalde pagar las deudas municipales? Pues quien cumple su deber no necesita más galardón que la satisfacción del deber cumplido. ¿Estamos de acuerdo, Sr. Alcalde y Sr. Domenech? Pues sí es así, sobran todas las hojas y sobran también esos bombos extemporáneos y estúpidos que se prodigan al Alcalde sin que ni son, por el escritor de la hoja que no es el panadero Domenech, por más que la firma.

En resumen: que el panadero Domenech afirma que cobró algo de atrasado y que *muy agradecido* por ello, regaló algo al Alcalde.

Un detalle *sin importancia*: Escribiendo terminando este escrito en un amigo en nuestra redacción nos pide el diccionario y el Código penal, pues como es algo ignorante y un poco malicioso quiere saber lo que significan las palabras «Estafa», «Prevaricación» y «Cohecho» y en qué penas se castigan... para aplicar el caso en cierto asunto.

Agiotaje. — Expeculación abusiva hecha sobre seguro con perjuicio de tercero.

Esto es lo que hacen los agiotistas como Sarasa y sus hermanitos carnes.

QUISICOSAS

El almirarado y cursi hijo del célebre don Benito anda estos días como consecuencia de cierto pieito que ha perdido el decadente ingenio de su papá y tira sapos y culebras contra don Santiago Reig y don Pastor.

Del primero, dice que continua ganando pieitos merced a sus influencias; y del segundo, que es preciso hacerle desmoronar hasta de la comunidad de los... cosa que a nosotros nos parece difícil.

Ah! también dice que don Juan no volverá a ser otra vez Juez Municipal,

aunque se empeñen en ello don Santiago, don Carlos y el Niño de la Bola.

Ya lo saben, pues, los liberales del antiguo partido canalejista. Aquí, quien manda es, don Benito, don Quelo y la casa Vicens.

El ex-fraille y leñador que por este pueblo padecemos, no se contenta solo con hacer astillas del arbol caído, sino también en *aventar hojitas sueltas* para herir con sus dardos venenosos a determinadas personas.

Unas veces dirige sus iras contra quienes viven en la localidad y otras contra ausentes, dejando caer sobre ellos el estigma del deshonor.

Pero te conocemos. Es el procedimiento jesuitico de los canallas y miserables que como tu se mueven en la sombra.

¡Adios, Alcoy, que te quedas sin... músicos...!

Y se marchaba el eminente *bombista*, gloria del *apachismo* periodístico y del *chantage* reporteril, Zaragoza Ruiz. ¿Dónde? Unos dicen que a Madrid; otros que a Leganés... Lo cierto es que la plaza que desempeñaba aquí, aún está desierta, aunque parezca mentira.

El que quiera optar a ella, preséntese en la calle de San José, número 24, dispuesto a venderse, si es preciso.

El contador municipal y el nuevo administrador honorario de impuestos (Boñ), sin duda para ganarse de nuevo la confianza del Alcalde, vuelven a presentarse ante éste como confidentes y amigos leales, facilitándole toda clase de ardides para que don Miguel pueda disimular los gazapos de su administración.

¡Ojo, don Ramón! ¡Ojo, Boñ! que en esta casa les conocemos demasiado y podemos decir de ustedes cosas asombrosas, si nos dan lugar a ello.

El Alcalde, tiene la monomanía, de ser un gran administrador de los intereses municipales y no se recata de presumir de ello.

¿Con que un gran administrador? Me haceis de reir, don Gonzalo... digo, don Quelo, y para muestra bastará este botón.

Si un concejal, por ejemplo, combate al Alcalde, todos los empleados del Municipio facilitan a éste toda clase de medios, incluso los de la vil calumnia, para ver de taponarle la boca a aquél.

En cambio, si uno de los representantes del pueblo, velando por los sacratísimos intereses de éste, descubre anomalías y abusos graves en la gestión del Alcalde, entonces los empleados se arrastran miserablemente y sirven de *llepones* a la primera autoridad para que pueda ésta hacer desaparecer el cuerpo del delito.

¿Qué garantías ofrecen los empleados de esta clase, a quienes se paga con dinero del pueblo y no del bolsillo particular del Alcalde?

El que no cumpla con su deber, debe ser barrido sin ninguna clase de contemplaciones.

El jueves por la tarde, vimos con gran sorpresa, como estaba recibiendo órdenes de don Rafael Vicens, millonario,

el miembro de la Junta Municipal del partido Reformista, Salvador Picó, hijo.

Seguramente las órdenes sospechosas dadas por el señor Vicens, debían ir encaminadas a que *Picó... pica-ra*. ¿Cumplió el señor Picó dichas órdenes, presentándolas ante la Junta de su partido? No sabemos nosotros, que la casa Vicens, tuviera gente que *pica-ra... tanto*. Ahora concebimos que la casa banca Vicens haya prometido 50.000 pesetas para un barrio obrero si triunfan los *chicos*. ¡Ojo! No hay que confundirse. Prometer no es dar.

En la calle de San Juan, número 2, existe un papel en un balcon, el cual anuncia la posibilidad de poder alquilar un pisito muy apropósito para criar algunos pares de conejos.

Por espacio de ocho días, más de doscientas personas han pasado por dicho salón, y como es natural, no han querido desahuciar a los pobres animalitos.

Sin duda alguna, esto demuestra el estado lamentable en que se encuentra nuestro querido Alcoy, pues actualmente toda la clase trabajadora viven amontonados como si fuesen tribus salvajes.

De continuar las cosas como van, podría ocurrir un espantoso estrago como el del año 1885, pues la mayoría de los ciudadanos de esta localidad, recuerdan perfectamente la mortaldad que causó en los barrios bajos tan desastrosa epidemia.

Ya ve el Sr. Vicens como no necesitaría esforzarse mucho para demostrar que ama de verdad a su pueblo natal; sin perjudicar su arca maravillosa, podría hacer infinidad de beneficios a la humanidad, pero como el egoísmo va por delante de todo lo sublime, lo que le conviene al Sr. Vicens es que se derrumben la mitad de las casas para que sufran aumento los alquileres.

¿Para cuándo aguarda esta gente gastar los millones? ¿Es que no quieren ayudar a la gran obra de don Miguel, la de construir un nuevo pueblo? Esto sería lo lógico. Aunque nosotros tenemos el convencimiento de que el señor Payá hará el Barrio Obrero, así sea del dinero de los embargos.

Se asegura que si don Rafael Vicens triunfa en las elecciones de diputados provinciales hará él particularmente el Barrio Obrero.

¿La promesa será debida al convencimiento de su derrota? Segurísimo.

.....a la bolsa y al agio debió lo que a tantos falta.—Breton de los Herberos.

«El Pueblo Español», periódico anticaciquista madrileño, haciéndose eco de la campaña que sostenemos contra el Alcalde y sus secuaces, inserta en sus columnas un artículo que con gusto reproducimos a continuación:

NUESTRO ALCALDE

UN VOTO DE CENSURA

En la última sesión ordinaria celebrada por este Ayuntamiento, se acordó dar un voto de censura al actual Alcalde, D. Miguel Payá.

El motivo de habersele otorgado tan *honrosa nota*, ha sido por ha-

ber lanzado en plena sesión una calumnia al digno concejal de la minoría radical de este Ayuntamiento, D. Rafael Cantó.

Este asunto, verdaderamente grave, que ha dado mucho que hablar en esta ciudad, es una demostración más para que los honrados hijos de esta población juzguen a ese hombre, que sin decoro alguno mancha con *benévola intención* a un meritísimo concejal.

El Alcalde dirigió tal calumnia fundamentándose en que el señor Cantó debía dos o tres cédulas, resultando ser una mentira; es decir, una de las tantas calumnias propaladas por quien no tiene en cuenta que, para ocupar un alto cargo, que para desempeñarlo se necesita un hombre de clara inteligencia, sensato, justiciero y no convencionalista.

Pero ahora que estamos en el camino, bueno será hacer algunos comentarios con el fin de enterar al pueblo de quiénes son sus caciques, sus desaprensivos, sus sanguijuelas, que explotan a los humildes con impuestos indecorosos, al par que dejan medrar a quienes sin hacer ningún esfuerzo viven rodeados de riquezas, satisfaciendo por tales impuestos una exigua cantidad.

¿Y quiénes son esos bichos? Pues los únicos que no aceptaron el voto de censura inferido al Alcalde, los que sin tener siquiera idea del ideal que persiguen, apoyan la calumnia y todas las malas artes, única defensas propia de esa horda.

¡Oh! Sr. Alcalde, ¿cómo ha de ser un buen moralizador aquel en cuyo corazón sólo anida la hipocresía y la calumnia? ¿En qué libros de *moral* ha estudiado este señor? ¡Ah! Ahora caigo. Sin duda alguna debe haber estudiado en el libro «Manual del perfecto farsante»; por cierto que ha salido el *alumnito* muy aventajado, sobre todo sobresaliente en las asignaturas «hipocresía y calumnia». ¡No está mal! ¡No está mal! Los que le eligieron pueden estar muy satisfechísimos y orgullosos por haber encontrado a ese hombre tan *moralizador y justiciero*, que se vale de su cargo para ensañarse con personas muy respetables, buscando fórmulas propias del célebre Torquemada.

¿Qué tiene alguna queja con algún enemigo suyo? Pues allá él y que se lo ventile personalmente, pero no que se valga del sitial que ocupa para vengarse.

¿No había otro mejor? ¿Por qué no recurren los que le elevaron a la Alcaldía, a la cárcel de Valencia, de paso? Los pobres que allí estan cumpliendo condena les hubieran informado... Con dirigirse al infeliz Francisco Ivars, que está encarcelado, entre otras cosas, por las declaraciones que hizo este cabezota, cuyo corazón debe ser más negro que el carbón, hubieran tenido bastante,

Bien se lucieron los liberales en esta ocasión al elegir a un hombre

pruebas aplastantes e irrefutables para que el sufrido pueblo a quien se amedrentó con amenazas y hasta con embargos para hacerle pagar ciertos impuestos, conozca el modo de proceder de ese alcalde administrativo y moralizador que hace se embarguen los trastos a todo el mundo y él se queda a la parte de fuera.

Vamos al caso. El día 16 de febrero actual, se personó en la Administración de Impuestos Municipales nuestro estimado correligionario D. Rafael Cantó y con gran asombro vió por sus propios ojos, que había allí un recibo por concepto de inquilinato a nombre de D. Miguel Payá, correspondiente al primer trimestre de 1915. Si asombrado quedó ante aquel documento acusador, más admirado quedó aún al leer en el mismo la nota que en su día puso el cobrador que fué a cobrarlo y cuya nota decía textualmente: «NO QUIERE PAGAR.»

Para conocimiento de todos debemos manifestar que los trimestres segundo, tercero y cuarto, también a nombre del ya citado Miguel Payá, los había hecho efectivos días antes dicho Payá.

Tan pronto como algunos empleados gordos (Boñ y el Cuentagotas) se apercebieron del gazapo descubierto por nuestro amigo el Sr. Cantó, se fueron más que corriendo a lleponeárselo al Alcalde. ¿Lo entienden bien? *A lleponeárselo.* El Alcalde se fió enseguida de lo que dichos dos empleados le dijeron. ¿En qué quedamos, señor Alcalde? ¿No dijo V. en plena sesión hace pocos días que no debía fiarse de los empleados que el Ayuntamiento le pone? ¿Cómo es que ahora se fía? ¡A ver si vuelve a engañarle de nuevo el «Cuentagotas», como dijo V!

Prosigamos. A los dos días de descubierto por el Sr. Cantó el gatuperio, se presentó en las oficinas un dependiente de Miguel Payá para hacer efectivo dicho recibo del primer trimestre de 1915, pero exigiendo que se borrara el nombre de su amo y señor poniéndolo a nombre de otra persona, a lo cual no quiso acceder la Administración, pero a la media hora volvió de nuevo dicho dependiente con unos documentos o carta conminatoria del Alcalde, y ante aquellos papelotes no tuvieron más remedio que ceder los pobres empleados.

Conformes que en este primer trimestre se sustituyera por otro el nombre de Miguel Payá, pero ¡oh! ¿y en el 2.º 3.º y 4.º, que ya

se pagaron a nombre del Alcalde? ¿Cómo se explica esto?

En estos documentos ya vencidos, el Alcalde y el funesto «Cuentagotas» que tan diligentes han sido para embargar a cuatro infelices, ¿por qué no mandan embargar a Miguel Payá? Por lo visto el Alcalde que es tan justiciero para otros, no quiso serlo para sí mismo. ¡No faltaba más! ¡Así es como administra este Alcalde!

Ya lo sabes, pobre trabajador; cuando el día de mañana, pasadas las elecciones, vuelvan los esbirros del «Cuentagotas» por tu casa para embargarte tus pobres muebles, pregúntales si el Alcalde y el judío del «Cuentagotas» han pagado lo que deben de pagar, pues muchas veces solo paga el de *les calses rotes.*

Quien se precia de honrado caballero y teniendo pendientes de resolución asuntos que afectan a su honor no los ventila escudándose en el cargo que desempeña, es un miserable y un canalla que tras el engaño y la cobardía, esconde su vileza.

Juventud y República

¿Pedís peras al olmo? ¿Al Sol celajes? No; no continuéis despararrando la savia que hace brotar los retoños del árbol; no intentéis iluminar con un simple fósforo las tinieblas de la noche; no pretendáis detener los violentos impulsos del huracán y la horrorosa tempestad del océano...; no.

Dos fuerzas iguales, ninguna puede arrastrar a la otra; más, si una predomina, la otra es arrastrada en pos de la mayor magnitud.

Así vuestros propósitos; así la juventud.

La juventud, es la mayor magnitud; vuestros propósitos, la fuerza arrastrada por la primera.

La juventud, no debe llevar ese nombre; no debe llamarse juventud.

No llegaremos a la meta de nuestros sueños; nunca, digo, escalaremos la colina de nuestras sublimes esperanzas, a la instauración de la República de nuestros ideales; jamás, con la actual juventud.

Pensar de otro modo, es el equivoco, el absurdo.

La actual juventud, esa corriente devastadora que debía existir en el pueblo español, no la busquéis; no existe, tal y cual debe ser.

La juventud que hoy así se llama en España, es una legión de degenerados, de viciosos é inmorales, de prostituidos y lascivosos, que, tras de emborracharse en la plaza de toros con la sangre que rujo la arena, váse a las casas de prostitución, a las tabernas, para que la degeneración adquiera más

potencia y se arreigue en el cuerpo del enfermo.

La juventud padece una enfermedad crónica, hereditaria... y, decíme, ¿puede un enfermo pensar en ideales, en cosas hermosas y santas, sublimes y redentoras? No; mil veces no.

¿Cómo haremos la Revolución con un contingente de hombres enfermos, inútiles?

No os entreguéis al reclutamiento de cadáveres para formar las barricada; estas han de ser de piedra, de adoquines; los hombres, los defensores de ellas, de acero.

Para que exista esa juventud, la juventud que tanto ansiáis, es necesario, o poner fin a sus abusos, o hacer nuevos moldes; y entonces, cuando haya una juventud regenerada, nueva, con bríos e ideales para la lucha, una juventud digna hermana de la que en las trincheras del frente lucha por su madre, la invicta Francia, cuna del progreso, de la civilización, de la justicia y el derecho; faro del mundo científico y espiritual, entonces, la juventud española, puede dar el primer paso hacia la Revolución, medio para la tan ansiada instauración de la República.

No quise ver mi fortuna, expuesta a los huracanes, los subsidios, las aduanas, la guerra y el agiotaje.

Mi protesta

Harto de oír atrocidades y sandeces llevadas a cabo por el imperialismo teutón, extendiendo la pluma sobre estas cuartillas, para que sirvan de enérgica protesta hacia los inicuos y frecuentes atropellos de la entente beligerante.

Nunca quise dar crédito a las voces de la prensa española, pensando tal vez en el apasionamiento que, cada periódico de por sí profesa a su predilecto ideal. Jamás me creí capaz de poder juzgar por mí solo el desacato de esta guerra semi-salvaje, porque juzgué sería tarea más que difícil, averiguar con exactitud de qué lado están la razón y la justicia; tampoco supe inclinarme a creer lo que mi instinto me dictaba, por temor a sufrir macabra equivocación que pusiera en relieve mi espíritu apasionado.

Pero hoy, que a través de mis divagaciones pasadas, vislumbro a dósis la efervescencia del salvajismo teutón, no puedo menos de sublevarme en lo más hondo de mis sentimientos patrios y redactar con energía mi más sentida protesta.

Ya que no duro castigo, severa censura al menos, merece se le imponga a quien tan cínicamente obra.

¿Desde cuándo acá existe el derecho de atentado libre contra la existencia del ciudadano? ¿Quién posee el tal derecho para pensar y obrar críminosamente, desoyendo los gemidos lastimeros de una gran parte de la humanidad?

Nadie; y «¡ay de aquel que tal hiciera!» ¡debiéramos decir el resto de la Europa pacífica! Que nuestro odio ha-

cia él, fuese involuble; que amparado por el dios de la «Justicia», hiciéramos prevalecer nuestro derecho a la existencia y bajar la cerviz del verdugo derrotado y humillado; que un anhelo infernal de venganza incendiara la sangre en nuestras venas y no cesara hoguera hasta ver al tirano vencido...

Pero... ¿qué digo? Mi cerebro no está en su completo juicio. Ignoraba estos momentos que estoy hablando un país despreocupado, a una *ciudad alegre que vive confiada...* a una patria de chulos, sodomitas y germanos... (!)

Hoy más que nunca, estoy completamente convencido de que, la frase del sublime *León de Graus*, al calificar a los españoles de *eunucos*, una verdad como un templo.

Y no digo más, porque mis nervios se excitan sensiblemente y no me dejan proseguir, aunque estoy por creer que lo dicho es más que suficiente para dejar formulada mi tan fundada y sensata protesta.

Gustavo Llin Vale

Al pastelero Domenech en general y a los lectores de FRATERNIDAD también en general.

Como con la publicación de la hoja del pastelero Rafael Domenech, las cosas no han quedado en el lugar que corresponde, como pretendía el bambero, nosotros que no nos duelen prendas ni nos mordemos la lengua, vamos a repetir el contenido de dicha protesta, refiriendo la verdad del hecho.

Será muy posible que cuando sepa todo, el Alcalde no le pague todo lo que le adeuda porque Domenech ha puesto al Alcalde «en berlina», quizá contra su voluntad.

Una pregunta antes de todo: ¿Cuánto le costó al bambero la publicación de la hoja? Nosotros apostamos la vergüenza de un ex-fraternal carmelita contra el lápiz del Alcalde administrativo, que no ha costado un céntimo; ¿hay que apostar en contra?

Vamos al asunto. El «pablancito» Domenech confiesa que el Alcalde no solo le paga al correo sino que aún le dió dos mil pesetas de lo atrasado. ¡Claro! ¡No faltaba más! Si a ciertos amigos expléndidos en regalar no se les pagara se les complaciera ¿qué se iba a hacer del dinero de los embargos? ¿para qué se iban a embargar muebles de cuatro infelices, si para complacer a los amigos? ¿qué importa que el amigo, si es un verdadero, venda el pan faltado de peso? ¡Por algo se es amigo del Alcalde! ¿Quién sabe si el pan servido en el Hospital iba faltado de peso, y el regalo de regalar sea una restitución de regalar sea una restitución?

El coquero Domenech, al firmar bajo su firma que envió un «insignificante obsequio». ¿Fue un obsequio con cucharitas de café? ¿fue una tortada? Nosotros podemos asegurar rotundamente, sin que na-